

**JUDAS DESVELADO:
ALTERIDAD TROTSKISTA Y VERIFICACIÓN COMUNISTA
EN LA ESPAÑA EN GUERRA**

*JUDAS UNVEILED: TROTSKYIST OTHERNESS
AND COMMUNIST VERIFICATION IN SPAIN AT WAR*

José Carlos Rueda Laffond*
Universidad Complutense de Madrid, España

RESUMEN: La pulsión anti-trotskista constituye un rasgo característico del comunismo de los años treinta. Con frecuencia ha sido abordado desde el prisma de la pugna política o la simple exportación estalinista. Este artículo quiere resaltar, en cambio, su relevancia como vector organizador del binomio otredad/identidad comunista. Aborda claves de su narrativa con decidida proyección internacional y ejemplifica su plasmación ante la verificación de varios interbrigadistas durante la Guerra Civil española. Se destaca así un imaginario simbólico poderoso pero dúctil, que discurrió a través de un discurso a un tiempo compacto y flexible, manifestado en unas prácticas que pretendían testar la calidad militante ante casuísticas plurales. Para ello, propone un recorrido por el estado de la cuestión, y, a través de diverso material de archivo, por ciertas claves del relato anti-trotskista o por su tipificación y estereotipos en las Brigadas Internacionales.

PALABRAS CLAVE: identidad, otredad, estereotipos, trotskismo, estalinismo, brigadas internacionales, Guerra Civil española.

ABSTRACT: *The anti-Trotskyist impulse is a characteristic feature of communism in the 1930s, approached from the point of view of political struggle, the rise of Stalinism and its export. This article aims to highlight, on the contrary, its relevance as an organizing vector of the communist identity/otherness binomial. The text discusses key aspects of its narrative, with a decidedly international projection, and exemplifies how it was embodied in the verification of several international volunteers during the Spanish Civil War. It highlights a powerful but ductile symbolic imaginary, which took the form of a compact and flexible discourse, reflected in practices that tested militant quality in different situations. To this end, it examines historiographical reflection and, through diverse archival material, the anti-Trotskyist narrative or about its classification and stereotypes in the International Brigades.*

KEYWORDS: *identity, otherness, stereotypes, trotskyism, stalinism, international brigades, spanish Civil War.*

* **Correspondencia a / Corresponding author:** José Carlos Rueda Laffond. Avenida Complutense, s/n; Ciudad Universitaria (28040 Madrid, España) – jcrueda@ucm.es – <https://orcid.org/0000-0002-6138-2968>

Cómo citar / How to cite: Rueda Laffond, José Carlos (2023). «Judas desvelado: alteridad trotskista y verificación comunista en la España en guerra», *Historia Contemporánea*, 72, 559-593. (<https://doi.org/10.1387/hc.23034>).

Recibido: 25 agosto, 2021; aceptado: 14 febrero, 2022.

ISSN 1130-2402 - eISSN 2340-0277 / © 2023 Historia Contemporánea (UPV/EHU)



Esta obra está bajo una Licencia

Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Introducción

«El poumismo, el caballerismo y el extremismo faísta: tres formas [...] del trotskismo en España». Así arrancaban unos apuntes, quizá escritos en la primavera de 1939, por el delegado de la Internacional Comunista (IC) en España Stepan Mínev (Stepanov o Moreno). En ellos desgranaba una amplia relación de acusaciones: los tres habían cooperado por igual en tareas de espionaje y sabotaje «en los momentos más difíciles» de la guerra y los tres habían cultivado «trabajos extremistas», con «campanas sucias de denigramiento [sic] a la URSS y al partido»¹. En agosto de 1939 se celebró en una casa de reposo de Sanki, en Ucrania, una charla para cuadros comunistas recién llegados de España, dedicada a las actividades del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). Su relato partía de un supuesto claro —que Franco y el «fascismo invasor» aprovecharían el trotskismo «era algo previsto [incluso] antes de estallar la sublevación»— y concluía con un triste epílogo —el postrero papel del POUM como «delincuentes lo jugaron en el golpe de Casado-Besteiro»—. En sus argumentos, la intervención reprodujo el imaginario, ampliamente explotado durante el conflicto, que tildaba al partido de «banda de aventureros» y refugio de «provocadores [y] despechados, [de] espías al servicio de potencias extranjeras, [...] aglutinados por elementos de la Gestapo»².

La charla en Sanki se basaba, en gran parte, en el folleto *Espionaje en España*, publicado en 1938 bajo la autoría de Max Rieger, un hipotético voluntario de las Brigadas Internacionales (BBII). No obstante, en mayo de 1939 Stepanov reconoció ante la secretaría ejecutiva de la IC su decisiva participación en aquel libelo tras desechar «en su totalidad [un primer] texto original», quizá de Wenceslao Roces y del director de *Treball*, Arturo Perucho³. Uno de los objetivos de *Espionaje en España* era insistir en la tesis de la huida de Andreu Nin⁴. La misma teoría figuró en otra documentación reservada, como un informe del verano de 1937, confeccionado en el entorno del Servicio de Extranjeros del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), en el que se aludía «a la colaboración entre

¹ El poumismo, el caballerismo y el extremismo faísta, s.f., AHPCE, Tesis, Manuscritos y Memorias (TMM), 57/1/1.

² Breve charla sobre las actividades del POUM en nuestra guerra nacional revolucionaria, agosto de 1939, AHPCE, TMM, 24/6.

³ Encinas, 2003, p. 223.

⁴ Rieger, 2007 (ed. or. 1938), pp. 210-212.

Andreas [sic] Nin y Franco». En cambio, en una verificación efectuada sobre un listado de «espías y agentes», en la ficha de Nin se reconoció lánicamente carecer de «información concreta sobre su localización»⁵.

Este trabajo no incidirá en la cuestión de la represión del POUM durante la Guerra Civil. Tampoco explorará la heterogeneidad presente en la amalgama política e intelectual reunida bajo el genérico tropo trotskista empleado por las formaciones vinculadas a la IC. Como se detallará más adelante, el objetivo esencial del presente artículo es estudiar la relevancia del relato anti-trotskyista como estrategia transnacional, catalizador simbólico, vector identitario y dispositivo de control para esas mismas organizaciones. Para ello se pondrá el foco principalmente en la España de la segunda mitad de los años treinta. No obstante, como es sabido, en ese mismo contexto se prodigaron las llamadas de atención de dirigentes poumistas acerca de la singularidad de su organización o sobre sus distancias y tensiones —ya fuesen, retóricas, de táctica o de fondo— frente al trotskismo y a otras corrientes de la izquierda revolucionaria⁶. «Ni stalinistas ni trotskistas», tituló Julián Gorkin un artículo publicado en *La Batalla* a finales del crucial mes de abril de 1937. En él remarcaba la extraordinaria ductilidad que había adquirido el adjetivo trotskista en España o en la URSS contra cualquier muestra de «movimiento obrero independiente, de resistencia» opuesto a la «subordinación burocrática»⁷. Pocos días después Gorkin recalca aún más esa idea de independencia del POUM. «En España tratan los trotskistas de introducirse en nuestras filas con el propósito de preparar la escisión», escribió. «Poseemos documentos que lo prueban. [...] El POUM es un partido sano (sin influencias estalinianas y no las quiere trotskistas)»⁸. En contraste no faltaron tampoco, en aquellas mismas fechas, las acusaciones vertidas desde la aparente ortodoxia trotskista española encarnada en la minúscula Sección Bolchevique-Leninista, que habló de colaboracionismo entre el POUM y fuerzas políticas burguesas, o bien de traición de Nin y los suyos⁹.

Los primeros ejercicios de memoria inmediata sobre la represión del POUM surgieron en plena guerra y amplificaron una durísima dialéctica

⁵ Liebe Freunde, 1 de agosto de 1937 y Uebersicht ueber Spionage und Agentenarbeit in Spanien, 1937, RGASPI, 545/2/146.

⁶ Broué, 1977.

⁷ «Ni stalinistas ni trotskistas», *La Batalla*, 22-IV-1937.

⁸ «El trotskismo y el POUM», *La Batalla*, 24-IV-1937.

⁹ «Nacimiento de un nuevo bonapartismo», *La Voz Leninista*, 5-IV-1937.

que combinó la desinformación y el ajuste de cuentas¹⁰. El impacto de la desaparición de Nin, entendida como evidencia de las purgas soviéticas, se prolongó durante décadas en la publicística poumista, en la franquista o en la impregnada de ecos de la Guerra Fría, rescatándose en los años noventa en *El libro negro del comunismo*, en lógica con su impugnación global de la experiencia comunista¹¹. En aquel mismo escenario no faltaron tampoco las polémicas, como la suscitada por Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo cuando consideraron que el POUM distó «mucho de ser esos ángeles de la revolución que [han descrito] sus apologistas». A la durísima reacción de Pierre Broué le siguió una cascada de críticas que acusaron a ambos autores de falsear el pasado y repetir los mismos argumentos «estalinistas» de los años treinta¹². Con posterioridad, el POUM y Nin —o los marcos generales de la crisis de mayo de 1937 y la vieja querrela guerra y/o revolución— se han mantenido como objetos de atención desde enfoques diversos¹³.

Otro tanto ha ocurrido con la categoría trotskismo en estudios recientes que han revisado la pulsión represiva en la URSS al hilo de diversos aspectos: sus mecanismos políticos, policiales y administrativos, las iniciativas surgidas desde arriba, las emplazadas en instancias de proximidad o el fenómeno de la colaboración social¹⁴. De hecho, desde mediados de los años ochenta se ha insistido en la necesidad de situar el terror estalinista en consonancia con las estrategias de socialización y articulación de consensos¹⁵. Dicho enfoque confluye parcialmente con reflexiones acerca del denominado sujeto comunista, una etiqueta dúctil en torno a la cual se han agrupado análisis sobre los fenómenos de la adhesión, la lealtad y la cooperación —incluyendo las delaciones— con el régimen. Su trasfondo común ha sido estimar al estalinismo como un proyecto antropológico o civilizatorio, fraguado desde un vasto abanico de acciones

¹⁰ En esa dialéctica se situó *Espionaje en España* y Ediciones del POUM (en realidad, Ignacio Iglesias), 1938.

¹¹ Courtois y Panne, 2010 (ed. or., 1998), pp. 437-460.

¹² Elorza y Bizcarrondo, 1999, p. 347 y ss.; Broué, 2000; Pagès, 2010, pp. 57-76 o Gutiérrez Álvarez, 2005.

¹³ Como trabajos esenciales, Viñas, 2007; Tostorff, 2009; Martín Ramos, 2010; Hernández Sánchez, 2010, pp. 207-235; Gallego, 2011; Pàges, 2011 y Volodarsky, 2013, pp. 239 y ss.

¹⁴ Entre otros ejemplos, McLoughlin y McDermott, 2003; Goldman, 2007 o Priestland, 2007.

¹⁵ Cohen, 1985.

inclusivas y socializadoras¹⁶. Aunque también se ha llamado la atención sobre otros intereses en juego —aprovechar la represión para lograr la promoción personal, por ejemplo—, problematizando así múltiples casuísticas¹⁷.

En estas coordenadas se ha destacado el peso del trabajo proactivo para lograr la complicidad social¹⁸. Una actitud que se ha asociado con la cristalización de una subjetividad fundada en la sincera interiorización de la cosmovisión oficial, articulada gracias a un discurso y a unas prácticas cohesivas y, simultáneamente, punitivas. Es lo que se ha llamado la escatología estalinista, una simbiosis entre mesianismo, utopía, determinismo histórico, fe en la ingeniería social y legitimación de la violencia¹⁹. James Harris ha resaltado como detonante de la represión masiva la creencia en las amenazas externas e internas que se cernían sobre el Estado soviético, una percepción nutrida por abundantes informes que alertaron de esos riesgos inminentes, a lo que se sumó una espiral de verificaciones practicadas en el seno del partido, el control de extranjeros, las denuncias sobre focos de espionaje o las sospechas sobre antiguos miembros de la oposición que estarían implicados en actividades clandestinas²⁰. El humus, en definitiva, para la tormenta perfecta desencadenada desde inicios de 1935, que pronto incluyó la invención de pruebas y acusaciones, junto a la difusión de una narrativa condenatoria del trotskismo, sin fisuras aparentes, que trascendió las fronteras soviéticas²¹.

El carácter transnacional de la cultura comunista facilitó la propagación del relato anti-trotskista, así como de cánones de conducta y requisitos de control y vigilancia. Su proyección sobre la miríada internacional de organizaciones comunistas nos sitúa ante los problemas de la asimilación de valores, su adaptabilidad e indigenización²². La abundante documentación de la IC y de sus secciones nacionales permite evaluar el ideal de cuadro, los mecanismos para su moldeo y los procesos de verificación o purga, al tiempo que evidencia el acoplamiento entre las esferas de lo cohesivo y lo punitivo, tanto en el centro como en las periferias del

¹⁶ Kotkin, 1995.

¹⁷ Fitzpatrick, 1996, Goldman, 2011 y Fürst, 2006.

¹⁸ Hellbeck, 2006, pp. 53-114.

¹⁹ Halfin, 2009.

²⁰ Harris, 2017, pp. 169-186.

²¹ Brandenberger, 2013.

²² Cfr. con Pannetier y Pudal, 2014.

entramado²³. En este marco, ser comunista devino en identidad proyectiva fuerte, construida gracias a múltiples operaciones formativas, adoc-trinadoras y de inspección, así como mediante una amplia trama de repre-sentaciones y prácticas²⁴. De ahí una cuestión que se ejemplificará en las siguientes páginas: la trascendencia del binomio identidad/alteridad, fun-dado en la metáfora del espejo inverso que ofrecía la imagen denigrada de un Otro excluido como vía para yuxtaponer rasgos aglutinantes del Nosotros²⁵.

Tal perspectiva puede vincularse con observaciones procedentes de las teorías de la identidad social, en particular sobre procesos de cristaliza-ción de estereotipos en lo que tienen de modelización (representación del Otro como desviado) y normalización. O bien por su alcance para fijar las fronteras simbólicas de la inclusión-exclusión, y los subsiguientes campos de la afinidad y la diferencia, en el marco de estrategias de autocategori-zación y polarización como vías de reforzamiento del grupo²⁶. Un aspecto de interés para el presente trabajo corresponde a la verificación de colecti-vos concretos, como las tipificaciones de género ajustadas al diseño sim-bólico de la buena o la mala mujer comunista, unas figuras conexas, a su vez, con normativas político-morales sobre lo ortodoxo y lo heterodoxo. Finalmente, otra línea de reflexión se relaciona con la noción de comu-nidad interpretativa, entendida como fruto condicionado por el contexto y por la variable intencional en que se inscribe la interpretación de cual-quier relato, así como por la acción de ciertas estructuras de comprensión compartidas²⁷.

A partir de lo dicho cabe resaltar varias hipótesis que guiarán nues-tro trabajo. De una parte, nos interesaremos por esa imagen, asumida en la cultura comunista, del traidor agazapado que quintaesenció el tropo trotskista, entendido como manifestación de capital político. Un vector que —junto a sus semánticas de representación simbólica— se observa en las características de militantes o, más genéricamente, en el rico inventa-rio del ego-documento de partido²⁸. Por otro lado, tal perspectiva permite

²³ Studer y Unfried, 1997.

²⁴ Hoffmann, 2011 y Landry, 2008.

²⁵ Sigue siendo fundamental Said, 2002, especialmente pp. 81-99. Véase también Lan-dowski, 1993, pp. 98-118.

²⁶ Spears y otros, 1997; Oakes y otros, 1994 y Baldassarri y Bearman, 2007.

²⁷ Fish, 1982, pp. 313-317.

²⁸ Pudal y Pennetier, 2017.

trascender la óptica restrictiva que ha reducido la ofensiva anti-trotskista en España a una oscura y sinuosa infiltración soviética o a una simple lucha de poder en la izquierda antifascista. Muy al contrario, nos interesa recalcar otros rasgos, como la fuerte dimensión identitaria concitada por la narrativa del anti-trotskyismo ante la comunidad interpretativa comunista, sus graduaciones, su alcance transnacional y, en paralelo, ciertas particularidades locales.

Otro foco de atención estará conformado por un corpus representativo, pero necesariamente limitado por motivos de espacio, de ego-documentos de interbrigadistas. Tal repertorio permite aproximarnos a aspectos como las estrategias de afirmación, delación, confesión y depuración. Enlazamos, de ese modo, con estudios que han explorado la subjetividad comunista atendiendo, en concreto, a voluntarios norteamericanos, y que, respecto a la representación del trotskismo, han subrayado su carácter de etiqueta recurrente pero maleable, abierta a una diversidad de usos que incluyó su empleo como arma arrojadiza²⁹. Antes de dicho análisis, en el próximo apartado se abordarán algunos rasgos del imaginario anti-trotskista en lo que cabría llamar el relato oficial comunista soviético y español, resaltando su progresión y coherencia o la crucial importancia que en él adquirieron los planos moral y actitudinal.

Imaginario simbólico transnacional: de la oposición a la internacional de los espías

De su «posición fundamental inexacta [la tesis de la revolución permanente]» se desembocó en «un segundo partido, el trotskista». Ante ese hecho, los bolcheviques no podían «replicar de otro modo sino excluyendo de sus filas a Trotsky y a toda la oposición»³⁰. De ese abrupto modo concluía una semblanza de Trotsky, obra de Vladimir Nevsky (Feodosii I. Krivobokov), primer responsable de la escuela central de cuadros (la Universidad Sverdlov) y uno de los más afamados historiadores soviéticos en el ecuador de los años veinte, que acabó finalmente ejecutado en mayo de 1937. El texto apareció en un volumen dedicado al décimo aniversario de la revolución de 1917 en la popular *Enciclopedia Granat*, y,

²⁹ Kirschenbaum, 2021, pp. 167-210.

³⁰ Haupt y Marie, 1972, pp. 79-80.

en su conjunto, mantuvo un tono aséptico que no discutía el extenso currículum político del ucraniano. En frontal contraste, el retrato de Trotsky manejado en el discurso soviético de mediados de los años treinta se basó en la demonización integral. En él, el trotskismo se erigió en *alter-ego* del partido, en su contundente negación, en el marco de una coherente narrativa globalizadora.

La satanización del trotskismo se ha explicado habitualmente como correlato natural de determinadas claves —las luchas de poder y el ascenso de Stalin, sus paranoias personales, el recambio generacional en las estructuras del partido...—. En cambio, alterando en cierto modo el orden de los factores al destacar el valor del discurso como productor de representaciones llamadas a ser socializadas, Igal Halfin ha estudiado con detalle la graduación de la semántica anti-trotskista en la narrativa soviética entre la trascendental coyuntura de 1926-27 y la Gran Purga³¹. En ese arco temporal el ambiguo término oposición se trastocó sustancialmente. Adquirió unas potentes resonancias morales y se insertó en una cosmovisión que incluyó el mito del hombre nuevo, una radicalización del mesianismo y la relectura del pasado, del presente y del futuro. En tales ejes, la categoría oposición acabó erigida no en imagen de simple facción discordante, sino en diagnóstico en negro asumido por la hermenéutica oficial, es decir, por el conjunto de prácticas dirigidas a discernir y evaluar la calidad militante. En un primer momento no faltaron extensas disquisiciones acerca de la naturaleza del fraccionalismo, de los orígenes y rasgos de la heterodoxia, de las cualidades del izquierdismo o de la etiqueta trotskista, incluyendo el repudio del propio Trotsky en mayo de 1927 ante lo que, para él, no era más que una caricatura peyorativa que trataba de denigrar al verdadero leninismo. Y tampoco faltaron los quiebros circunstanciales que permitieron, por ejemplo, que Bujarin, Kámenev o Zinóviev participaran en el XVII Congreso del partido (1934), cuando ya se encontraban estrechamente vigilados por la OGPU.

La esencia del giro semántico estribó, según Halfin, en ir de la denuncia política de la disidencia a su conversión en significante vacío capaz de incorporar rasgos diversos, pero con un perfil antropológico preciso, especialmente nocivo. El opositor era el antiguo militante que, voluntariamente, había repudiado su conciencia hasta trastocarse en traidor. No se trataba entonces de un no-comunista —noción a su vez abierta a múltiples

³¹ Halfin, 2001 y 2007.

sub-categorizaciones —, sino de un «comunista invertido», o, lo que era lo mismo, de una «especie de demonio» inmerso en las tinieblas³². Tal concepción adquirió pleno cariz en relación con otros dos planos simbólicos interrelacionados. De una parte, el opositor personificaba la negación del ideal constructivista comunista fundado en la idea de que la identidad de partido era fruto del «viaje hacia la luz»³³. Y, de otro lado, porque durante los años treinta la traición de aquel «enemigo íntimo» adquirió un rango de memoria retrospectiva que contrapuso, como pares opuestos, la historia del partido —consagrada en 1938 en su canon definitivo gracias al *Curso corto*— y la de la oposición. Sus orígenes se situaron mucho antes de 1917 y su devenir se explicó en forma de ramificación *in crescendo*, coordinada desde un infatigable centro subversivo que habría trabajado en las tinieblas durante años. Así, como afirma Halfin, a la altura de 1936-38, la imagen de la oposición transitó «desde el reino de la realidad al de la memoria. Fue [aniquilada] no por lo que estaba haciendo en el presente, sino por lo que se consideraba que había hecho en el pasado»³⁴. Tal perspectiva de interpretación carga las tintas, pues, en un poso escatológico de corte trascendental. Otro enfoque hasta cierto punto afín —vertebrado por el componente milenarista y por una lectura comparada entre bolchevismo y otras muchas experiencias religiosas providencialistas— es el que propone el monumental estudio de Yuri Slezkine, hasta su desembocadura en las purgas entendidas como purificación frente a la apostasía y como apocalíptico trasunto del Juicio Final³⁵.

En el relato cominterniano dedicado a España puede observarse un tránsito paralelo al arriba descrito, que derivó entre 1928 y 1931 desde la incipiente denuncia de los considerados brotes de oposición a un contraste más acabado entre otredad e identidad de partido. El tropo trotskista comienza a figurar en el lenguaje del PCE en torno a 1928 con perfiles muy desdibujados, si bien pronto se asociará con la imagen de un grupo de infiltrados, una y otra vez condenados por la militancia. Así se expresa, por ejemplo, Vicente Arroyo en un informe remitido a la IC en el que convertía en sinónimos las nociones de trotskista y grupo opositorista, apuntaba su carácter internacional y denunciaba las andanzas del ugetista Enrique Robles Soldevilla entre algunos estudiantes madrileños. La tipificación de

³² Halfin, 2001, pp. 50-51.

³³ Halfin, 2003, pp. 43 y ss.

³⁴ Halfin, 2001, p. 63.

³⁵ Slezkine, 2021, pp. 1035-1337

sus actividades era clara: puro fraccionalismo que cabía entender incluso como sabotaje, «dadas las duras condiciones que la dictadura imperante impone en el partido»³⁶. Pocos meses después, en una comunicación al Secretariado Latino de la IC, Arroyo advertía de oscuros contactos entre Joaquín Maurín e Hilario Arlandis e insistía, de nuevo, en la imagen de la doblez: «el sistema de las cartas políticas de uno a otro afiliado, táctica condenada por la IC, ha sido y sigue siendo la táctica de la oposición y no han de renunciar tan fácilmente a ella», afirmaba³⁷.

Dos proyectos de circular para los comités regionales del PCE —anónimos, aunque probablemente redactados en Moscú en octubre de 1929 y febrero de 1930— advirtieron, por su parte, de las actividades de Henri Lacroix (Francisco García Lavid) y Julián Gorkin³⁸. En ellos se ratificaban los rasgos otorgados al primer imaginario del trotskismo —propagación sedicente con vistas a «sembrar la confusión»; cariz disgregador, desmoralizador y contrarrevolucionario—, añadiendo la necesidad de su denuncia y depuración, y resaltando el rol de Trotsky como «mayor enemigo de la revolución rusa y de la Internacional Comunista». Se estaba, pues, ante un salto cualitativo al recalcar, como cualidad dominante, ese sesgo anti-soviético. De hecho, el texto del 3 de febrero indicó que se estaba ante un movimiento en «franca descomposición», que «llega a España demasiado tarde», arramblado por «los éxitos innegables de la URSS». El documento resulta interesante, además, al ofrecer en castellano un relato histórico que contraponía las figuras de Lenin y Trotsky, retrotrayendo nada menos que a 1905 el origen seminal de sus tesis sobre la revolución permanente. Junto a la justificación de las divergencias políticas, el doble retrato acentuaba las distancias morales y actitudinales entre uno y otro: «Lenin tenía una visión clara de las cosas, [...] Trotsky titubeaba y vacilaba a cada momento». Es más, su categorización como opuesto político se comparó con Oscar Pérez Solís. Este era un disidente pasado al enemigo, pero que «[h]a expuesto su vida por la causa revolucionaria»³⁹. En cambio, Trotsky actuó desde un principio como larvado opositor frente a Lenin hasta terminar encabezando un

³⁶ La oposición trotskista en España, s.f. (1928), RGASPI, 495/32/195

³⁷ Informe sobre la situación actual de nuestro partido, s.f. (1929), RGASPI, 495/120/233.

³⁸ Circular n.º3, 25 de octubre de 1929, y Circular n.º 8, 3 de febrero de 1930, RGASPI, 495/120/16.

³⁹ Sobre Pérez Solís, Forti, 2018.

«criminal trabajo de fracción en el seno del Partido Bolchevique», orientado a «preparar la guerra civil».

Tal diagnóstico era consecuencia, obviamente, del eco soviético, si bien se contextualiza en los complejos parámetros de un PCE reducido a la insignificancia política, con apenas un millar de militantes y sacudido por profundas tensiones. La larga y dubitativa ruptura con su Federación Catalano-Balear se consagró definitivamente en la IC en julio de 1931, con una suerte de lectura en negro de Joaquín Maurín, relevante al sintetizar las claves del considerado trotskista local en su versión española⁴⁰. Con evidente flexibilidad argumental, el texto exploraba las concomitancias del ideario maurinista, tras la proclamación de la República, con el trotskismo, y a ambos se les presentaba como prestidigitadores en «la ilusión de que la burguesía y la pequeña burguesía [sean] la fuerza motriz de la revolución española». «Maurín quiere respetar la tradición de la revolución francesa», se consideraba, al cooperar con el gobierno provisional y con Macià. Dicha actitud, tildada de «liberal menchevique», le condujo a «practicar una política trotskista en colaboración con Nin», algo propio del «doble juego de[l] politicastro». De ese modo, se fijaba una nítida barrera simbólica que permitía diferenciar dos campos político-morales: la otredad del confusionismo y la hipocresía frente a la identidad de la claridad estratégica y la verdad histórica, representadas por la consigna de los soviets y la política de clase contra clase propugnada por la IC.

Entre 1931 y 1936 la cuestión del trotskismo no constituyó un aspecto dominante en el relato oficial del PCE o en el de la IC dedicado a España. El momento de su máxima proyección se produjo principalmente a partir de diciembre de 1936 como consecuencia de un doble factor interrelacionado: por la adecuación en España de las orientaciones de la ofensiva anti-trotskista impulsada desde la IC, y, por otra parte, por la creciente percepción de riesgos, sobre todo en Cataluña (radicalización del discurso maximalista y anti-soviético del POUM, presencia de Nin en la conserjería de Justicia de la Generalitat y dudas ante la debilidad interna del PSUC)⁴¹. A la altura del verano de 1937 se encontraba perfectamente codificado el relato anti-trotskista adecuado a estrictas claves españolas. No obstante, fue el secretario del partido en Madrid, Francisco Antón, el en-

⁴⁰ Joaquín Maurín, 3 de julio de 1931, RGASPI, 495/32/89.

⁴¹ Ami M (carta de Louis —Vittorio Codovilla— a Manuilsky), 13 de octubre de 1936, RGASPI, 495/10A/213, e informe de Pedro (Erñó Geró), L' activitat des trotskistes en Espange, s.f. (diciembre de 1936), RGASPI, 495/10A/226.

cargado de dar voz a la narrativa más acabada en un foro de primer nivel —el Pleno del Comité Central celebrado en noviembre—, con amplia difusión posterior⁴². El decalaje de su relato parecía imbatible. Relacionaba el trotskismo con la conspiración encubierta de la quinta columna, si bien en un nivel de peligrosidad mayor al tratarse de agentes fascistas agazapados tras «consignas aparentemente revolucionarias», dedicados a «desmoralizar, a desarticular, [...] a asesinar a las fuerzas antifascistas por la espalda». Su traición culminó a gran escala al lanzar el «criminal levantamiento de mayo», en el momento crítico de la ofensiva franquista en el Norte. En la parte final de su intervención, Antón recopilaba un rosario de pruebas que ligaban al POUM con los servicios de espionaje alemán, italiano y franquista, implicando directamente a Nin y a otros hipotéticos grupos desarticulados en octubre en Barcelona.

Este discurso puede valorarse como la variante definitiva de la narrativa anti-trotskista en su estricta traducción española. Sin embargo, para su plena significación, debe enmarcarse en un contexto mayor. De hecho, Ercoli (Palmiro Togliatti) consideró, en un informe enviado a la secretaria ejecutiva de la IC, que el texto de Antón también debía ser rentabilizado a nivel internacional⁴³. Togliatti había jugado un papel importante en la caracterización global de la «secta trotskista» tras el VII Congreso de la IC (1935), concebida como red anti-soviética y de calumnias contra la IC, «vanguardia [...] de los elementos reaccionarios de la social-democracia» o confabulación infiltrada en los movimientos juveniles de Francia, Bélgica o España⁴⁴. Ya en octubre de 1936, en sendos artículos, el italiano reglamentó el canon discursivo de los juicios de Moscú y de la noción «república de nuevo tipo» en la España en guerra⁴⁵. Disolver el consenso frentepopulista componía el objetivo del trotskismo español, variante de una conjunción internacional nutrida por «contrarrevolucionarios y bandidos, que, con ayuda de los fascistas, traman infames y criminales atentados terroristas» contra la URSS.

A finales de año, el secretariado de la IC dictó una proposición para reforzar los materiales propagandísticos. Una amplia nómina de autores —Togliatti, Cachin, Fischer o Gottwald— debía ponerse manos a la obra reaprovechando los materiales judiciales. En la URSS se confecciona-

⁴² Antón, 1937.

⁴³ Togliatti, 1980, pp. 152 y 163.

⁴⁴ Confidential, 19 de diciembre de 1935, RGASPI, 495/18/1028.

⁴⁵ Togliatti, 1979, pp. 155-178 y 1980, pp. 60-81.

ría un libro sobre «la actividad terrorista y de sabotaje» trotskista que recalcaría en su prólogo que estaba globalmente «al servicio del fascismo». También se abordarían las actividades de Trotsky en España —Manuilsky prepararía un ensayo monográfico—, complementadas con obras publicadas prioritariamente en inglés, francés y alemán⁴⁶. Al socaire del juicio en Barcelona a la cúpula del POUM, en el otoño de 1938, Dimitrov planteó de nuevo a varios responsables de la IC el objetivo de la óptima rentabilización propagandística. El proceso permitía pensar en acciones escalonadas, proyectando las acusaciones contra los socialistas independientes británicos o los pivertistas franceses, hasta lograr, «a escala internacional, [...] la expulsión de los trotskistas de las filas del movimiento obrero». Para ello, sugería que Togliatti, Codovilla y Julius (Gyula Alpári) se responsabilizasen de la campaña⁴⁷.

La imagen transnacional está igualmente muy presente en la abundante literatura anti-trotskista traducida al castellano, de autores soviéticos o llegada desde la estructura de propaganda de la IC. Su argumento común era confrontar, como si de alter-egos se tratase, la IC y la «internacional de los espías» encabezada por el «Judas Trotsky», un epíteto frecuentemente empleado en la semántica comunista⁴⁸. Dicho enfoque evidencia dos cuestiones destacables. Manifiesta, de una parte, la esencia naturalmente transnacional de la IC y de sus diagnósticos, en los que no faltaron las generalidades, por ejemplo, respecto a la tipificación, igualmente transnacional, del fascismo. Y, por otro lado, refleja la maximización de la variable trotskista bajo una etiqueta generalizadora, pero muy eficaz a la hora de retratar y globalizar al «enemigo íntimo» ante la comunidad interpretativa comunista, emplazándolo simultáneamente en unos parámetros singulares muy reconocibles.

El juego de asociaciones y oposiciones destilaba una notoria carga simbólica que contrastaba la luz y las tinieblas. El «capitalismo putrefacto», el «régimen del crimen» y de todo lo «agusanado, lo malsano», había prohiado por igual a sus dos vástagos naturales, el trotskismo y el hitlerismo, lanzándolos contra el mundo nuevo soviético, según Ernst Fis-

⁴⁶ Propositions pour les éditions contre le trotskisme, s.f. (finales de 1936), RGASPI, 495/12/151. En el mismo sentido, Confidential, 15 de septiembre de 1936 y Sur le trotskisme en France, s.f., RGASPI, 495/2/252; Meeting of the Secretariat, 31 de enero de 1937, RGASPI, 495/8/1163 o Confidential, 1 de febrero de 1937, RGASPI, 495/18/1166.

⁴⁷ Banac, pp. 82-83.

⁴⁸ *El camino...*, 1937.

cher⁴⁹. Otro juego de yuxtaposiciones se expresaba gracias al imaginario combinado de lo orgánico y del bestiario, en la frontal divergencia que cabía advertir entre el proceso de Leipzig y el héroe Dimitrov, por un lado, y los juicios moscovitas y el espectro de Trotsky por otro. Este, en lógica con su personalidad diabólica, no había dudado en introducir en la organización bolchevique a sus peones Zinóviev y Kámenev, que, arrastrando «la barriga», intentaron herirla «en el corazón y en el cerebro»⁵⁰. Quintaesencia de la alteridad comunista, ambos patentizaban el mayor de los crímenes: traicionar la confianza del partido, hasta precipitarse al foso de la contrarrevolución, del terrorismo y del «sabotaje de la grandiosa obra de la edificación socialista»⁵¹.

Que el trotskismo operaba en una red global era un hecho. Ahí trabajaba el POUM, concebido como su sección española, junto a muchos disidentes, como la alemana Ruth Fischer, o a formaciones con «atrayentes títulos revolucionarios» como el Partido Internacionalista Obrero francés o la belga Acción Socialista Revolucionaria. Y ahí se situaban los servicios secretos polacos, el espionaje japonés en China o la infiltración de la Guardia de Hierro entre los socialistas anti-soviéticos rumanos⁵². El tentáculo indispensable en la labor de zapa era, no obstante, Berlín. Bajo su influencia estuvo la amplia red de «agentes, espías y terroristas» recolectada en España por la Gestapo gracias a organizaciones comerciales o culturales alemanas antes del 18 de julio y, tras esa fecha, el POUM. Y otro tanto ocurría, se afirmó igualmente, en Estados Unidos, en Francia con las acciones encubiertas de la Gestapo entre grupos izquierdistas, en el seno del Partido Comunista Alemán (KPD) o entre antiguos kulaks ocultos cerca de Leningrado⁵³.

Tipologías del trotskista en las Brigadas Internacionales

Poco antes de los sucesos de mayo, un infiltrado en el POUM madrileño informó al Servicio de Extranjeros del PSUC de varias actividades

⁴⁹ Fischer, 1937, pp. 40-41.

⁵⁰ Lanci, s.f., pp. 43-44.

⁵¹ Cachin y Vaillant Couturier, s.f., pp. 1-2.

⁵² Colesnik, s.f., p. 8 y 12-23.

⁵³ Abuzof, 1937, pp. 16-23.

de desestabilización en las BBII⁵⁴. Mencionaba nombres de distinto origen —danés, español, alemán— que aprovechaban «la depresión de nuestros camaradas, heridos o enfermos, para infiltrarles el veneno trotskista». También citaba algunos lemas de la propaganda del POUM y reproducía incluso la literalidad de sus diatribas contra dirigentes del PCE («el ministro de Agricultura [es] un chulo [y] un afeminado [que ha] robado la caja de un sindicato»). De esa forma, el informe explicitaba las facetas de lo político y lo moral como recurso argumental —común, pero opuesto— en los antagónicos relatos comunista y poumista.

La concepción de infiltración en red queda plásticamente evidenciada en una serie de esquemas gráficos confeccionados entre el verano y el otoño de 1937 en el entorno del Servicio de Extranjeros del PSUC y el servicio de investigación del KPD (KPD-Abwehr)⁵⁵. Apuntaban múltiples conexiones personales entre el POUM y la CNT, las BBII, el II Buró francés, la Gestapo y la OVRA italiana, o entre el POUM, diversas organizaciones izquierdistas europeas y Franco⁵⁶. En otro gráfico, posiblemente obra de Wilhelm Tebarth (Fritz Valencia), se situaba como centro a Maria Osten, la pareja de Mijaíl Kolstov, y en sus ramificaciones a una mezcla de nombres principalmente alemanes, correlacionando militantes del KPD en España con expulsados del partido, socialdemócratas y con sospechosos de participar en círculos trotskistas —Hans Kahle, Gustav Regler, Alfred Kantorowicz, Alexander Maas, Bodo Uhse, Rolf Reventlow, la periodista Ilse Wolf...—, junto al recientemente caído en desgracia Willi Münzenberg. Osten figuró en otro informe, obra de Carmen Martínez Cartón (Ruth Kahn), la responsable de los cuadros extranjeros en el PCE. Ahí constaba como antiguo contacto —en Berlín, París, Moscú y Barcelona— del rumano Bernhard Rosner, detenido como espía trotskista en abril de 1937, e igualmente como avalista y protectora de Rudolf Silke, uno de los responsables del servicio de censura de prensa extranjera en Valencia, expulsado del KPD en 1928 tras ser acusado de trotskismo⁵⁷. Finalmente, en otro documento, Silke aparecía en una red

⁵⁴ Informe sobre el trabajo de desorganización de los trotskistas en las Brigadas Internacionales del 21-4-37, RGASPI, 545/6/69. El original alemán, más extenso, en *Betr. Trotskisten/POUM*, RGASPI, 545/2/147.

⁵⁵ Sobre el Servicio de Extranjeros del PSUC y sus responsables, Huber y Uhl, 2008, pp. 12-17.

⁵⁶ RGASPI, 545/2/147.

⁵⁷ Informe sobre un grupo de extranjeros, s.f., RGASPI, 545/2/105.

multinacional de sospechosos, con David Ostrovsky —excluido del Partido Comunista de Palestina por «su trabajo opositor a [discutir] la cuestión del terror»—, el húngaro Joseph Weis o Willy Brandt, considerado el representante en España del Partido de los Trabajadores Socialistas de Alemania (SAP), uno de los más firmes bastiones en el apoyo internacional al POUM⁵⁸.

Esta documentación parece trasladar a España el imaginario de la tupida internacional de los espías. Igualmente trasluce la sensación de incansable obsesión trotskista en las BBII, resuelta a través de la pulsión burocrática, la sospecha paranoica y la delación permanente en la cual un contacto ocasional, o una antigua amistad, podían convertirse en motivo de duda e indagación. Sin embargo, las acusaciones de trotskismo fueron relativamente pocas en la casuística total de formas de descontento o indisciplina investigadas. A juicio de Giles Tremlett, que se elaborasen listados que inculpaban de trotskismo a voluntarios británicos o norteamericanos, en ningún caso afines a él, no entra en contradicción con el hecho de que muchos interbrigadistas no tuviesen una idea clara de lo que era un trotskista, apenas hubiesen oído hablar del POUM o de que solo les hubiera llegado un eco lejano de los sucesos de mayo⁵⁹.

Se ha considerado, asimismo, que tampoco debe hablarse de terror político en las BBII, del mismo modo que no se produjeron actos de disidencia colectiva, mientras que algunas impactantes imágenes de la represión —André Marty como siniestro «carnicero de Albacete»— fueron fruto de la propaganda impulsada por la derecha francesa incluso antes de la conclusión de la guerra. Es más, el propio Marty llegó a criticar la ligereza con que se confeccionaron muchas listas de sospechosos trotskistas, al tiempo que tal epíteto se empleaba como una forma genérica que permitía cualificar críticas o expresiones de desmoralización, así como en conflictos personales⁶⁰. Un ejemplo bien conocido es el de László Rajk (László Firtos), acusado de actividades trotskistas a mediados de 1938 por otros tres oficiales del batallón Rákosi —László Haas, Miklós Boros e Imre Kepes— y objeto de una investigación en la Comisión de Cuadros Extranjeros del PCE, finalmente sobreseída. No obstante, aquel episodio fue exhumado como prueba de cargo contra Rajk muchos años después, al ser encausado y finalmente ejecutado en 1949,

⁵⁸ Informe, s.f., RGASPI, 545/2/143b.

⁵⁹ Tremlett, 2020, pp. 322 y 325.

⁶⁰ Skoutelsky, 2006, pp. 339-351.

al socaire del proceso contra un centenar y medio de dirigentes del partido húngaro⁶¹.

Otro factor a tener en cuenta se deriva del complejo organigrama de instrumentos de control que operaron en las BBII, en los que no faltó el solapamiento de funciones, la improvisación, el personalismo o las iniciativas autónomas, sobre todo entre los otoños de 1936 y 1937. La fiscalización anti-trotskista fue objeto de atención para el Servicio de Extranjeros del PSUC o para la sección de cuadros extranjeros del PCE, pero también para el departamento de cuadros constituido en Albacete —que contó desde noviembre de 1936 con sucesivos responsables y disponía de un Servicio Especial de Seguridad—, para la Comisión Judicial, el DEDIDE (Departamento Especial de Información del Estado) o para la rama del SIM (Servicio de Información Militar) en las BBII. A dicha proliferación de organismos se añadieron los servicios de cuadros, más o menos coyunturales, organizados por nacionalidades, así como los comités de control constituidos en unidades militares o en células del PCE.

Pero la tendencia final fue la centralización. En un informe que discutía las tareas de contra-espionaje realizadas por el Servicio de Extranjeros del PSUC, su última responsable, Gelbert (Erzsébet Fazekas, esposa de Ernő Gerő), denunció su sectarismo y «misterio», con un «Servicio Especial» imbuido en el «papel de Sherlock Holmes [...], fuera del control del partido y [obsesionado con] el pretexto de la conspiración», que llegó a extraviar documentación confidencial, incluyendo listas negras⁶². En el deambular de responsabilidades no faltaron tampoco las acusaciones de trotskismo entendido como sinónimo de ineficacia o perversión moral. André Marty escribió del polaco Carnet, primer secretario del departamento de cuadros de Albacete, que, tras negarse al arresto de unos saboteadores en noviembre de 1936, fue considerado ya un trotskista, culpable de «la inmensa descomposición que se vivía en toda la base» y de padecer «una verdadera locura sexual. De ahí sus numerosos incidentes con las mujeres extranjeras presentes en Albacete»⁶³. Ya en 1939, Marty redactó otro demoledor informe acerca del serbio Karel Hatz (Sergei Koslov o Moreno), el máximo responsable del SIM en las BBII. Pensé, escribió Marty, «que su trabajo estaba garantizado por los asesores soviéticos».

⁶¹ Ánderle, 2015.

⁶² A los camaradas del CC del PSUC, 14 de junio de 1937, RGASPI, 545/6/3.

⁶³ Formation et développement de la Commission des Cadres de la Base, 9 de octubre de 1937, RGASPI, 545/6/1110.

Sin embargo, su departamento «no fue más que un servicio burocrático, casi paralizado por las luchas de clanes y grupos», incapaz de «descubrir nada, ni en el frente ni en la retaguardia», como ocurrió con la infiltración de «provocadores nazis» y de «fascistas-anarquistas-trotskistas» en varias unidades o en el servicio sanitario. Moreno había regresado a la URSS a inicios de 1939 y fue ejecutado meses después⁶⁴.

Los casos citados son muestra de la representación del trotskista en las BBII. El presente apartado desea ahondar en esa taxonomía a partir de un material que, genéricamente, denominaremos verificaciones, aunque presenta una naturaleza dispar —informes personales, denuncias, delaciones, interrogatorios—, junto a otras fuentes agrupables dentro del ego-documento del partido, como las características o las autobiografías solicitadas en procesos de investigación. Dichos materiales resultan relevantes pues son buena muestra de la denominada «conciencia biografía intensificada», condicionada en la cultura comunista transnacional por estándares de comportamiento preestablecidos que recalcan la dimensión subjetiva del ideal militante consciente⁶⁵. Las características proliferaron en la URSS como práctica cotidiana para evaluar la calidad política durante los años veinte. Por su parte, a la altura de 1937 la Comisión Central de Control que operaba en el Partido Comunista Francés (PCF) llevó a cabo una verificación a gran escala en la que millares de cuadros y afiliados fueron testados. En el caso de las BBII, gran parte de la información biográfica acumulada se desvió, a partir de enero de 1938, a la Comisión de Cuadros Extranjeros del PCE, encabezada por André Marty, un organismo surgido para centralizar los expedientes de los voluntarios comunistas y aminorar la densa ramificación de estructuras de control. Durante aquel año se multiplicaron las solicitudes de acceso al PCE —cerca de dos mil—, normalmente cursadas con la cumplimentación de una *Biografía de militantes*, que podían acompañarse con características de extensión variable. Uno de los apartados del impreso de la *Biografía* se ocupaba de la «posición política y moral» del candidato, con preguntas acerca de su participación en hipotéticas «fracciones o corrientes de oposición», «posiciones políticas contrarias» al partido, sanciones por indisciplina, contactos con «elementos expulsados» o «relaciones con trotskistas».

⁶⁴ Note sur le Commandant Moreno, 24 de octubre de 1939, RGASPI, 545/6/1536.

⁶⁵ Hellbeck, 2009.

A pesar de su potencial carácter estandarizado, verificaciones y autobiografías permiten apreciar una perspectiva del trotskista a ras de suelo. En el primer caso, dicha perspectiva dependía lógicamente de la percepción del evaluador, tamizada, a su vez, por sus criterios para considerar al examinado como una encarnación concreta en la desviación política y moral del canon militante. Tales categorizaciones dan luz, por tanto, sobre la imagen del Otro, al tiempo que, implícitamente, servían de ejercicio de afirmación identitaria. Lo mismo puede decirse de las declaraciones autobiográficas en lo que tuvieron de evocación de la experiencia personal ante ese mismo ideal militante.

Las fuentes de información que nutrieron los procesos de investigación fueron muy variadas. En enero de 1937 un informe enviado al PSUC advirtió, por ejemplo, que, «según informaciones de amigos nuestros, se vio [...] en el Hotel Colón [la sede del partido], en la ventana, bajo el cuadro de Lenin,» a Romeo Gentile, expulsado del Partido Comunista de Argentina y conocido trotskista en los círculos bonaerenses. En otros muchos casos fueron fragmentos de cartas, o ciertos nombres citados en ellas, las que parecían poner en la pista de una red de infiltrados o de contactos sediciosos. Tampoco faltó el conocimiento personal directo, como el que reconocía poseer AH —posiblemente Alfred Herz, uno de los responsables del Servicio de Extranjeros del PSUC y contacto en Barcelona de la KPD-Abwehr— acerca de Isaac Lipschitz, alguien que ofrecía todas las cualidades potenciales para la sospecha. Lipschitz había nacido en Rusia, emigró a Argentina y a España y pretendía regresar a la URSS. Entre su red de amistades figuraba un nombre ligado al POUM. Además, se dedicaba a actividades comerciales y al tráfico de divisas y, como posible tapadera, se había afiliado al Partido Sindicalista. Todos los ingredientes, en suma, que nutrían el escabroso retrato del emboscado⁶⁶.

Los expedientes personales también podían incluir pruebas más sólidas, como el material propagandístico del grupúsculo bolchevique-leninista encontrado en casa del judío polaco Julius Kaufer tras su detención. Kaufer ejemplificaba el modelo de extranjero —en este caso, enviado por un grupo izquierdista francés— llegado a España como refuerzo del POUM justo antes de las jornadas de mayo⁶⁷. Otro nombre equiparable era el ruso Boris Goldenberg. Su biografía, probablemente redactada en

⁶⁶ Caso Lipschitz, 3 de febrero de 1937, RGASPI, 545/2/147.

⁶⁷ Kaufer, s.f., RGASPI, 545/6/715.

Francia por la KPD-Abwehr, puede leerse como contra-imagen del comunista trashumante, el infatigable activista que entregaba desinteresadamente su vida a la causa⁶⁸. En el caso de Goldenberg se describía también un periplo geográfico, aunque con tintes muy distintos. Nacido en Rusia y emigrado a Alemania, había estudiado en un liceo del gusto de la «gran burguesía judía». «Recibía nada menos que doscientos marcos mensuales de su madre», se decía, aunque «era un cómodo y un perezoso que dormía mucho [y pasaba] el tiempo en los cafés». Ingresó en el KPD, pero fue expulsado por alinearse con la facción derechista del KPO (Partido Comunista de Oposición), hasta desembocar en el SAP en 1931. Y aunque fue arrestado en un par de ocasiones tras la llegada de Hitler al poder, logró escapar gracias al soborno familiar. Finalmente, el diletante Goldenberg acabó en París, donde era considerado un espía de la «emigración comunista»⁶⁹.

El sujeto trotskista también podía ser quintaesenciado como prototipo de embaucador, nodo en redes inconfesables y víctima del virus de la desafección. En una característica de Guido Lionello — antiguo militante del Partido Comunista Italiano (PCI) que moriría en Dachau en 1945 — se subrayaba su protagonismo durante las jornadas de mayo y su detención durante siete meses. Ya en libertad, se alertó acerca de su comportamiento. Lionello, habitual del bar barcelonés del Club Internacional Antifascista, «va vestido con cierta sofisticación, para hacer creer a todos que no le faltan medios para vivir e ir abrigado»⁷⁰. Otro detenido en la primavera de 1937, y parroquiano habitual del Club, era Carlo Pini, «siempre en contacto con trotskistas, anarquistas y los elementos más dudosos que deambulan por Barcelona». Se aseguraba que conocía al antiguo cónsul italiano, que sirvió en el Arma Real de Carabineros y que llegó a redactar una carta de adhesión al régimen fascista⁷¹. La amistad con un cabo sospechoso servía de clave, a su vez, para explicar los actos de indisciplina del francés Daniel Haspot en el 20.º Batallón Internacional. Según su característica, se acabó convirtiendo en un verdadero agitador. Acusó a los oficiales del Estado Mayor de «[comer] jamón y [fumar] Gaulises [*sic*], mientras que los camaradas de la línea [de fuego] no comían». «Rellenó de una manera falsa su hoja individual y no men-

⁶⁸ Cfr. con Studer, 2020.

⁶⁹ *Trotzkist und SAP-Mann*, s.f., RGASPI, 545/2/148.

⁷⁰ *Informazione*, s.f., 545/6/517.

⁷¹ Pini, Carlo, 28 de febrero de 1938, RGASPI, 545/6/515.

cionó [...] que era miembro del PC». Además, tras su detención, «intentó simular que estaba loco». Tales antecedentes atestiguaban «de forma muy clara», a juicio del evaluador, que Haspot «estaba bien liado» con elementos trotskistas⁷².

Otra personalidad disonante, a quien se le dio sentido considerando que se trataba de un trotskista, era el norteamericano Barnett D. Leavitt, un joven psiquiatra enrolado en el Batallón Lincoln, detenido en el verano de 1938. La naturaleza de su trabajo en Estados Unidos no hizo sino aumentar las dudas en su interrogatorio. Declaró que se dedicaba a «examinar los casos mentales de los obreros parados [para determinar si estos podían] desempeñar determinados trabajos y circular libremente», lo cual fue resaltado en el informe con varios interrogantes. Leavitt reconoció no pertenecer a ninguna organización a pesar de haber llegado a España presumiblemente gracias al Partido Comunista de los Estados Unidos, confesándose «abiertamente en contra del comunismo y del fascismo». «Individuo absolutamente incontrolado [y sin] ningún valor para nuestra causa», fue investigado tras una delación por manifestaciones anti-soviéticas, por defender un acuerdo con el Gobierno de Burgos y por el interés que le despertaban las publicaciones consideradas de tendencia trotskista de la biblioteca del Hospital de Vich⁷³. Finalmente, la etiqueta del trotskismo también se suscitó en algún momento, como alivio, al hilo de estallidos individuales de cansancio y desmoralización. En una apreciación realizada por el servicio de investigación de la 86.º Brigada, se recogieron las invectivas del voluntario francés Robert Cholley, militante del PCF. «El médico de la brigada [es] más veterinario que médico», «mi batallón es un batallón de m...», «antes yo era comunista, ahora soy trotskista, soy de la 5.ª Columna, estoy [h]arto de la guerra y me voy a marchar a Valencia, a la 5.ª Columna»⁷⁴.

Autobiografías heterodoxas y verificaciones de género

Un material que evidencia la subjetivización del hecho militante es la narrativa autobiográfica. Dos ejemplos de heterodoxia, contemporáneos en el tiempo, corresponden a los relatos del belga Georges Kopp y

⁷² Haspot, Daniel, 9 de septiembre de 1937, RGASPI, 545/6/1233.

⁷³ Leavitt Barret, 28 de junio de 1938, RGASPI, 545/6/883.

⁷⁴ Cholley, Robert, 9 de septiembre de 1937, RGASPI, 545/6/1124.

el ucraniano Wolf Dain (Wolf Bayan). Kopp había nacido en San Petersburgo en 1902, en el seno de una familia belga trasladada circunstancialmente a Rusia ya que su padre, médico, había recibido el encargo de organizar varios hospitales. Pronto regresaron a Bélgica, donde Kopp estudió ingeniería en la Escuela Politécnica de Bruselas y adquirió cierta formación militar. Vástago de una familia de clase media acomodada, aparentemente no respondía al perfil objetivo de militante comprometido. No obstante, tras colaborar en algunas acciones de apoyo al bando republicano —llegó a fabricar clandestinamente nitrocelulosa como material de guerra— se trasladó a España, integrándose en las milicias del POUM. Fue detenido en el verano de 1937, permaneciendo en prisión hasta las vísperas de la caída de Cataluña, momento en que fue liberado y pudo marchar a Francia.

Se conserva la transcripción de dos interrogatorios y un texto inmediatamente anterior, una autobiografía fechada en Barcelona el 15 de septiembre de 1937⁷⁵. El relato es fruto evidente de la investigación de que fue objeto Kopp —no figura en dicha documentación ni el organismo ni los responsables encargados de ello—, y probablemente el detenido procuró dar respuesta a algún guion de cuestiones previas. Sin embargo, la narración se ajusta también al esquema de contenidos tópicos de muchas autobiografías de partido, un material de carácter reservado, concebido solo para uso orgánico. En este sentido, el texto resulta relevante dada su naturaleza híbrida: servía de confesión —el grado de elaboración sugiere que su autor dispuso de tiempo suficiente cómo para escribirla cuidadosamente—, y se ajustaba al canon de la autobiografía comunista y a su particular razonamiento vivencial. En él no faltó la imagen de la adquisición de la conciencia de clase y del compromiso político como pasos en la dinámica de construcción personal y, como se ha dicho, de «viaje hacia la luz».

Kopp ni citó a Trotsky ni se definió en ningún momento como trotskista. Su relato se ajustaba a un desarrollo cronológico, con la excepción de un último apartado, muy breve, sobre su «vida en familia», en el que aludía a su matrimonio y divorcio. De su padre reconocía que tuvo ideas socialistas. No obstante, afirmó que fueron las noticias de la revolución de 1917, cuando era aún adolescente, el detonante para sus preocupaciones

⁷⁵ Notes biographiques sur Georges Kopp, 15 de septiembre de 1937, RGASPI, 545/6/264.

políticas y para su primera aproximación a la teoría marxista. El desempeño profesional como técnico cualificado fue decisivo para «entender que la inmensa mayoría de las firmas industriales belgas están controladas por los bancos», o para tener un contacto cotidiano con la «clase obrera» y con los «hombres de negocios», hasta adquirir una perspectiva ajustada del «problema de las clases». La ruptura entre los partidos socialistas y comunistas avivó más el interés «por llegar al fondo del problema», hasta desembocar en la premisa de que «solo la revolución y la dictadura del proletariado, en el sentido indicado por Marx y realizada por Lenin, aportarían la solución definitiva». El ascenso de Hitler al poder y la creación del Partido Rexista supuso el aldabonazo final. Kopp se afilió a un grupo antifascista (FAF) y tomó conciencia de que la lucha estaba en España. Ofreció sus servicios «como ingeniero o como oficial», arribando a Barcelona en el verano de 1936, donde contactó con el POUM, si bien su auténtica red de apoyo en la Península fueron los voluntarios británicos movilizados por el Partido Laborista Independiente (ILP), entre los que se encontraba Eric Blair (George Orwell), con quien trabó una amistad que se prolongaría durante años.

Kopp dedicó algunos apartados de su autobiografía a las «personalidades del POUM», aunque sin mencionar a Andreu Nin. El epígrafe central de su relato lo situó en los sucesos de mayo, trastocando el estilo descriptivo anterior por un tono mucho más reflexivo. Justificaba el levantamiento («yo creo que distintos sectores revolucionarios de la opinión catalana, y particularmente barcelonesa, se sorprendieron y decepcionaron por la lentitud de la obra revolucionaria»). Incluso afirmaba entender que «la normalización de la nueva Cataluña» a algunos les podía parecer «contrarrevolucionaria». La ocupación del edificio de la Telefónica resultó «una torpeza». Pero en ningún caso, los enfrentamientos que se desencadenaron podía apreciarlos con «juicio positivo». Kopp pensaba que fueron fruto del impulso espontáneo. «Entiendo que no hubo instrucciones de arriba, es decir de las direcciones de partidos y sindicatos, pero tampoco tengo elementos para confirmarlo».

La dirección del POUM encargó a Kopp la defensa de la sede central del partido. «Me era imposible eludir mis deberes hacia el proletariado», escribió. «Y, sin embargo, era reacio a tomar posiciones en un conflicto que me parecía más aparente que real». Kopp se vanagloriaba de que, «afortunadamente, la misión que me pidieron que aceptara no planteaba un problema de conciencia». «En mi sector no hubo derramamiento de sangre, ni siquiera tiros», proseguía, «con la excepción de algunos dispa-

ros desde la sede de las JSU». El balance de aquellas jornadas resultaba, en fin, tremendamente agrídulce

«Cuando me di cuenta de lo que iba a pasar, en la tarde del 3 de mayo, experimenté un sentimiento de arrepentimiento porque no creo que la clase obrera pueda beneficiarse de movimientos espontáneos y desesperados, y la guerra antifascista mucho menos. Creo que los líderes de la CNT y la FAI experimentaron lo mismo [...]. En cuanto a los del POUM, creo que sintieron verdadera desesperación frente a esta aventura [...]. Sin embargo, tampoco abandonaron a las masas ni adoptaron una posición equívoca».

También en septiembre de 1937 redactó su autobiografía, con vistas a ingresar en el PCE, el ucraniano Wolf Bayan⁷⁶. En ella desglosaba un perfil y unos orígenes diferentes a los de Kopp. Había nacido en 1906, cerca de Kiev, en el seno de una familia modesta que pronto sufrió el abandono del padre. Emigró en 1911, junto con su madre y hermano, a la Palestina otomana, aunque regresaron a Ucrania en 1914. «El poder soviético elevó nuestro nivel de vida», afirmó al evocar aquel período. Sin embargo, otra vez emprendieron el camino a Palestina a través de Osetia y Georgia. Allí Bayan se convirtió en ferviente sionista. «Trabajé con los colonos socialistas que vieron la salvación de la humanidad gracias a la construcción de pequeñas y grandes granjas colectivas». No obstante, fue ese ideal comunitario —«trabajé allí por cuestiones puramente ideológicas»— el factor que le llevó a la identidad comunista. Acabó en una granja en la que «hasta la lavandería estaba colectivizada. [Así] llegué a la conclusión de que el comunismo era la solución».

Bayan emigró de nuevo en 1925, esta vez a Alemania, donde cursó estudios de economía y rápidamente ingresó en el KPD, aunque manteniendo por unos meses su afiliación sindical sionista. Cinco años después fue expulsado del partido. Este hecho, bien por propia voluntad o por requerimiento del PCE, era explicado con especial detalle. Relató su aproximación al KPO, su creencia de que Brandler o Talheimer representaban «correctamente el punto de vista de Lenin» y su trabajo de partido, aunque su paso por este grupo de oposición estuvo dominado por la desconfianza, pues sus nuevos camaradas pensaban que era un informador del

⁷⁶ Lebenslauf zwecks Aufnahme in die spanische Partei: Wolf Bayan, 21 de septiembre de 1937, RGASPI, 545/6/626.

KPD. En todo caso, como balance final de aquella experiencia, Bayan reconocía su decepción. «Llegó Hitler y me encontré aislado». Tras exiliarse a Londres y París rompió definitivamente con el KPO y pidió el reingreso en el KPD. Al producirse la guerra en España, solicitó venir como voluntario.

Semejante deambular político probablemente ayuda a explicar que Wolf Bayan no lograra ingresar en el PCE. De hecho, en noviembre de 1938 cumplimentó la *Biografía de militante* para solicitar otra vez el carnet español. Allí reiteró lo narrado meses antes, reconoció no saber con certeza si seguía siendo militante del KPD, no ocultó sus antiguos contactos con el sionismo o con la oposición alemana y citó modestamente su extenso historial militar de su paso por España —la Batalla de Madrid, el Jarama, el Alto Aragón y el Ebro—, donde fue herido en dos ocasiones.

Las autobiografías citadas retratan a dos sujetos heterodoxos frente al ideal del canon militante. La taxonomía del trotskista en las BBII asimismo se nutrió de la representación del sujeto colectivo concebido como un todo gracias a las listas negras. De hecho, durante la segunda mitad de los años treinta el PCF publicó series de este tipo, en aras a «desenmascarar al enemigo»⁷⁷. En ellas, en extensas columnas se sucedían los nombres, su región y el tipo de falta cometida mediante etiquetas provistas de simultánea significación moral y política (ladrón, disgregador, policía, provocador, soplón, fascista, escisionista, trotskista, doriotista). En otros casos, se ampliaba la información de los expulsados del partido, añadiendo una nota con el motivo de su exclusión⁷⁸. Otro tanto ocurrió en la edición clandestina de *L'Unità*, el órgano de prensa del PCI, que publicó reseñas biográficas de los considerados enemigos del partido. Bien como simples listados, como extractos biográficos o como verificaciones de grupo, abundaron también caracterizaciones parecidas en España. Su rasgo distintivo era la contundencia sinóptica y la asociación de defectos para lograr la mayor degradación posible. «Desmoralizado, trotskista. Varias veces detenido en España por organización de desertiones», «elemento desclasado», «lucha contra nosotros. Defiende el trotskismo», «elemento provocador de primera clase. Provocador de bulos»: estos son algunos ejemplos de tal semántica, empleada en la cualificación de va-

⁷⁷ *Attention...*, p. 2.

⁷⁸ Por ejemplo, la serie *Liste noire de provocateurs, voleurs, escrocs et traitres* de 1936.

rios voluntarios alemanes y austríacos⁷⁹. «Del Tercio. Elemento hostil al partido. Trotskista, provocador. Fabricante de bombas a mano en Madrid [...]. Al mismo tiempo, tenía relación con el POUM y con círculos anarquistas hostiles a la República», se recogía, por su parte, en una biografía de pocas líneas de otro alemán, compendiada en una lista bajo la rúbrica de quintacolumnistas que debían denunciarse⁸⁰.

Estas listas integran, en su absoluta mayoría, solo varones. No obstante, diversas mujeres fueron igualmente objeto de caracterizaciones sinópticas. El extracto biográfico realizado en 1940 por Edoardo (Edo) Romano sobre una interbrigadista polaca, identificada como Rosmaryn o Rosa Pasternaki, la situaba en España en octubre 1936 como miliciana en una columna anarquista. En agosto de 1937 se incorporó a un taller de costura en Albacete, de donde fue expulsada por «mala conducta». De vuelta en Barcelona, intentó incorporarse sin éxito al PSUC. El balance de la evaluación era contundente: «elemento dudoso, desclasada, inmoral»⁸¹. Por su parte, una sucinta biografía sobre Dolores Castells, redactada en el verano de 1937, resaltaba sus «frecuentes viajes [a] Alemania», a lo que añadía que se le había encontrado, entre «el material del POUM», «una tarjeta procedente de Italia, con alegorías de los balillas» con el matasellos «nuestra revolución fascista». Por tanto, concluía, «tenemos que [considerarla] una fascista y espía en servicio del Gestapo, que tiene enlace con otros espías y con ciertos dirigentes del POUM»⁸². Otro breve informe más acerca de otra sospechosa, solo definida como Mercedes, subrayaba que su «padre era un judío francés». «Mercedes [es] persona muy inteligente», apostillaba, que «se dedica al espionaje de altura», añadiendo que era la «querida [del] jefe del Gabinete Diplomático de Alta Comisaría»⁸³.

La combinación entre corrupción política, manipulación e inmoralidad compone una constante al retratar a la mujer trotskista, una verdadera barrera simbólica frente a las cualidades asociadas al ideal de mujer comunista (leal, con recto comportamiento, modesta y decorosa)⁸⁴. Quizá es en esta oposición donde puede observarse con más nitidez el contraste

⁷⁹ Alemanes y austríacos, s.f., RGASPI, 545/6/62.

⁸⁰ Quinta Columna. Alemanes a denunciar públicamente, 22 de diciembre de 1938, RGASPI, 545/6/360.

⁸¹ 2794. Rosmaryn (Rosa) Pasternaki, 30 de julio de 1940, RGASPI, 545/6/754.

⁸² Barcelona, 16 de julio de 1937, RGASPI, 542/2/143b.

⁸³ Barcelona, 21 de agosto de 1937, RGASPI, 542/2/143b.

⁸⁴ Rueda Laffond, 2021.

alteridad/identidad y la correlación desviación moral/desviación política. Por ejemplo, André Marty envió una estridente carta a la dirección del PCE en el verano de 1938 en la que alertaba sobre una periodista francesa, Simone Tery, que decía colaborar con *L'Humanité*. Es «una incapaz [desde] todos los puntos de vista». Además, «a veces, sus artículos y su actitud han tenido un carácter netamente provocador. Sus relaciones personales (en Madrid [y en] otros sitios) son por lo menos poco decentes, [y algunas muy] dudosas»⁸⁵. En otros casos incluso cabría hablar de percepción de un trotskismo conductual que se dejaba sentir hasta en lo más cotidiano, combinando actos de indisciplina y orgullo individualista. Estos eran los nocivos valores que destilaba el expediente de expulsión incoado por una célula del PCE contra la enfermera francesa Marcelle Valensiginsburg: en él se investigó su decisión de no querer reunirse con el Comité de Mujeres Antifascistas e irse al cine⁸⁶.

Algunos informes personales más extensos ahondan en el estereotipo femenino conformado por los oscuros contactos, el arribismo y los flirteos amorosos. Dos alemanas —Lini Bunges e Hilde Friedmann— fueron valoradas como muestras de peligrosa capacidad de autonomía femenina. De Bunges, militante del KPD, se comentaba que se había exiliado en Francia tras la llegada de Hitler al poder. De allí vino a España, «estuvo ligada con un grupo de judíos alemanes», trabajó en el Socorro Rojo Internacional y se «unió íntimamente» con un comunista español que participó en la preparación de la Olimpiada Popular de Barcelona, convirtiéndose en miliciana durante las primeras semanas de la guerra. «A través de su simpatía tenía entrada en el Estado Mayor y conocía al detalle las operaciones». Tras una denuncia fue investigada en varias ocasiones, sin encontrarse nada significativo. Aún así, el informe reconocía la necesidad de que fuese expulsada de España pues podía ser empleada «por nuestros enemigos como espía». «Tiene todas las características [...], por ser una mujer que puede seducir a nuestros compañeros y [posee] gran inteligencia, ya que conoce nuestro idioma». Hilde Friedmann también residía en España antes de julio de 1936 y trabó contacto con otros emigrados sospechosos. Ingresó en el PSUC y trabajó en su servicio de extranjeros, en relación con algunos responsables del KPD después implicados en «trabajo de fracción». Igualmente era posible que participase en un fraude en

⁸⁵ Barcelona, el 9 de junio de 1938, RGASPI, 545/6/1406.

⁸⁶ Acta de la reunión extraordinaria de la célula n.º 2 el 18-7-38, RGASPI, 545/6/1428.

el pago de ayudas a voluntarios que combatían en España. «La Hilde es inteligente y sabe manejar», se destacaba. «Sabe introducirse y conquistar la confianza, [y] una vez [que lo ha logrado], sabe imponerse»⁸⁷.

El caso de Friedmann se correlacionaba con la depuración de algunos cuadros alemanes que habían participado en el Servicio de Extranjeros del PSUC. Alfred Herz, uno de sus responsables, asimismo fue investigado por un juzgado barcelonés en julio de 1937 por la desaparición, ocho meses antes, de un súbdito alemán, probablemente tras la delación de su antigua secretaria, la alemana Minna Artzt. La reacción de Herz no se hizo esperar: acusó a Artzt de exagerar su poder en la sección —afirmó que solo colaboraba en el «Servicio Especial del Partido con la responsabilidad del departamento alemán»— y denunció que Artzt había llegado a España a finales de 1935 con el concurso de una red trotskista. En un interrogatorio posterior, la alemana declaró que esa conexión la había establecido «en conformidad [con su] antiguo responsable». «Sobre todo esto, Minna Artzt nada dijo en su biografía, [solo lo confesó] tras las denuncias presentadas por el camarada Alfredo Herz»⁸⁸. En una nueva vuelta de tuerca, concluida la guerra y ya en Moscú, Gustav Szinda redactó la caracterización definitiva de Herz. Szinda había trabajado entre septiembre de 1935 y octubre de 1936 en el aparato del KPD-Abwehr en Ámsterdam, y durante 1938 fue uno de los miembros de la Comisión de Extranjeros del PCE y el principal responsable de cuadros alemanes en las BBII. En su evaluación, culpó a Herz de mantener

«Conexiones con sospechosos, a los que filtraba información sobre el trabajo interno del partido, por lo que algunos elementos anti-partido y contrarrevolucionarios pudieron huir y ponerse a salvo. [A finales de 1938], cuando la situación en Cataluña se hizo insostenible, se mostró como un cobarde y propagó mentiras. No es un miembro fiable del partido, y sus recientes actuaciones en España han demostrado que ha antepuesto sus intereses económicos y personales. [Llegó a expedir] certificados a individuos sospechosos como si fueran antifascistas de fiar, que incluso fechaba con carácter retroactivo».

⁸⁷ Informe, s.f., RGASPI, 545/6/368 y Friedmann (o Frudmann), Hilde, 12 de mayo de 1938, RGASPI, 545/6/374.

⁸⁸ Minna Artzt, 22 de junio de 1937; Barcelona, 23 de julio de 1937 y Extracto de la declaración de Mina Artz, sobre su viaje a Barcelona, organizado por los trotskistas, s.f., RGASPI, 545/6/156.

Conclusiones

Este trabajo se ha aproximado al imaginario anti-trotskista en la narrativa comunista de la segunda mitad de los años treinta considerándolo un compendio de representaciones plural —pero también compacto— acerca del Otro. Estaríamos ante una construcción que tipificó al cuerpo extraño, disolvente y séptico. Su pleno sentido se alcanzó en su relación con el Nosotros, concebido como una comunidad radicalmente yuxtapuesta. Desde enfoques interesados por la acción del estereotipo en las dinámicas de autocategorización y polarización grupal se ha manejado la noción de despersonalización, entendida como el reforzamiento del endogrupo gracias a la percepción de homogeneidad⁸⁹. Una estrategia para operar en esa dirección se encontraría en las prácticas de radicalización comparativa frente al exogrupo, algo que, ante el objeto de estudio de estas páginas, puede relacionarse con la intensa motivación que pretendió activar el relato anti-trotskista. En esta lógica, el anti-trotskismo actuó de patrón interpretativo que daba luz a situaciones acontecidas en el pasado, servía de acicate reactivo en el presente e, incluso, de predicción ante el futuro. Es evidente que mucho material aquí abordado presenta notorios vacíos de información respecto a los procesos de investigación en que se insertaron. También en lo relativo a sus autores, o sobre los organismos que concretaron el control o la represión. En todo caso, un factor unificador de la documentación analizada estribó en estimar la trayectoria personal —su pasado, su presente y su futuro— como potencial prueba de cargo.

La noción clásica de mapa cultural, propuesta por Stuart Hall, explica el imaginario como un sistema articulado a través de representaciones convergentes, con vistas a articular una perspectiva global, una suma de significados, dotada necesariamente de una carga semántica que asimismo es valorativa e intencional *per se*⁹⁰. De esa forma, el discurso puede llegar a agrupar casuísticas diversas. En este trabajo se han recogido diversos ejemplos de verificaciones —características, evaluaciones, informes biográficos, denuncias—. Un rasgo importante de dichos materiales fue su polarización semántica. Gracias a ellas, el trotskismo se entendió como un organismo coherente y unívoco, pero también como una suerte de panóptico, un vasto horizonte en el que se acoplaban de forma flexible el ca-

⁸⁹ McGarty, 2002, pp. 33-36.

⁹⁰ Hall y otros, 1978, p. 50.

pitalismo, el fascismo y el nazismo, desviaciones a izquierda y derecha (pivertistas, poumistas, doriotistas...), en ocasiones un antisemitismo más o menos sutil, además del espionaje, la infiltración, el sabotaje, la desviación moral o la corrupción personal.

No debe olvidarse tampoco que la dialéctica identidad/otredad fue, igualmente, una dialéctica propaganda/contrapropaganda. Desarbolado el POUM, sus debilísimas estructuras se volcaron, aún más, en demonizar el estalinismo, y en sus círculos clandestinos se alimentaron bulos plagados de fuertes estereotipos. Así, en una glosa dedicada al Pleno del Comité Central del PCE de noviembre de 1937 se afirmó que el duro alegato anti-trotskyista que allí pronunció Francisco Antón fue una imposición de Moscú ante las desavenencias existentes en la dirección española. Se habla «de depuraciones», se dijo, «que muy bien podrían llegar a la misma Pasionaria», a quién los soviéticos habrían recordado «que tenía dos hijos que se hallaban en Moscú. La amenaza no podía ser más directa»⁹¹. En este razonamiento la pulsión antisoviética lo ocupó casi todo, neutralizando el discurso maximalista anterior al mes de mayo. El camino para confluir con la mitología de la otredad de la Guerra Fría estaba definitivamente allanado.

Diversos trabajos han remarcado la naturaleza consustancialmente transnacional del comunismo de los años treinta⁹². Es un fenómeno perceptible en las perspectivas de acción y en los diagnósticos de la IC, en sus redes de movilización y propaganda o en sus prácticas orgánicas. La plástica imagen de la internacional de los espías constata una percepción invertida de ese hecho, que también sugería un centro neurálgico y unas periferias de acción, unas tramas de activistas o una estrategia global compuesta por múltiples escenarios. Tales representaciones se nutrieron de publicística de matriz soviética, de la producida en las estructuras propagandísticas multinacionales de la IC o de relatos locales. Y muchas verificaciones las trasladaron a la valoración de individuos concretos, con la intención de dar sentido a lo que se entendió como unas trayectorias desviadas. Queda por singularizar, caso a caso, hasta qué punto el relato creó al sujeto o el sujeto dio alas al relato.

⁹¹ La crisis interna del stalinismo español, s.f., FPI, Archivo César Zayuelas, 177/18.

⁹² Dullin y Studer, 2018.

Fuentes

Archivo Histórico del PCE (AHPCE), Madrid.
Archivo Estatal Ruso de Historia Socio-Política (RGASPI), Moscú.
Biblioteca Nacional, Madrid.
Fundación Pablo Iglesias (FPI), Alcalá de Henares.

Bibliografía

- ABUZOF, N. *Qué es la Gestapo*, Europa-América, s.l., 1937.
- ÁNDERLE, Ádám, «La sombra de Ernő Gerő. La acusación de trotskismo a los brigadistas húngaros: Albacete (1938) y Budapest (1949)», *Hispania Nova*, 13, 2015, pp. 1-25.
- ANTÓN, Francisco, *Pleno del Comité Central del Partido Comunista de España. 13 de noviembre de 1937. Informe*, s.e., Madrid, 1937.
- BALDASSARRI, Delia y BEARMAN, Peter, «Dynamics of Political Polarization», *American Sociological Review*, 72, 5, 2007, pp. 784-811.
- Attention... aux provocateurs, mouchards, escrocs et trotskistes !* s.e, s.l., s.f.
- BANAC, Ivo (ed.), *The Diary of Georgi Dimitrov, 1933-1949*, Yale University Press, New Haven, 2003.
- BRANDENBERGER, David, «Ideological Zig-Zag: Official Explanations for the Great Terror», en HARRIS, James (ed.), *The Anatomy of Terror. Political Violence under Stalin*, Oxford University Press, Oxford, 2013, pp. 143-160.
- BROUÉ, Pierre, «Prólogo», en TROTSKY, León, *La revolución española, 1930-1940, Volumen II, 1936-1940*, Fontanella, Barcelona, 1977, pp. 17-44.
- BROUÉ, Pierre, «Acerca de *Queridos Camaradas*», *Iniciativa Socialista*, 58, 2000, s.p.
- CACHIN, Marcel y VAILLANT COUTURIER, Paul, *Guerra. Sabotaje. Asesinato. Traición*, Barcelona, Europa-América, s.f.
- COHEN, Stephen F., *Rethinking the Soviet Experience. Politics and History since 1917*, Oxford University Press, Oxford, 1985.
- COLESNIK, V., *La internacional de los espías. Los trotskistas al servicio del fascismo*, Europa América, Madrid-Barcelona, s.f.
- COURTOIS, Stéphane y PANNE, Jean-Louis, «La sombra del NKVD proyectada en España», en COURTOIS, Stéphane y otros, *El libro negro del comunismo*, Ediciones B, Barcelona, 2010, pp. 437-460.
- DULLIN, Sabine y STUDER, Brigitte, «Communism + Transnational: the rediscovered equation of Internationalism in the Comintern years», *Twentieth Century Communism*, 14, 2018, pp. 66-95.

- EDICIONES DEL POUM, *La represión y el proceso contra el POUM*, Imprenta Especial, Marsella, 1938.
- El camino de Judas (El traidor Trotsky)*, Europa-América, Madrid, 1937.
- ELORZA, Antonio y BIZCARRONDO, Marta, *Queridos Camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939*, Planeta, Barcelona, 1999.
- ENCINAS, Ángel L. (ed.), *Las causas de la derrota de la República española. Informe elaborado por Stoyán Mínev (Stepánov), delegado en España de la Komintern (1937-39)*, Miraguano, Madrid, 2003.
- FISCHER, Ernst, *¡Aniquilad el trotskismo!*, Europa-América, Barcelona, 1937.
- FISH, Stanley, *Is there a Text in this Class? The Authority of Interpretative Communities*, Harvard University Press, Massachusetts, 1982.
- FITZPATRICK, Sheila, «Signals from Below: Soviet Letters of Denunciation of the 1930s», *The Journal of Modern History*, 68, 4, 1996, pp. 831-866.
- FORTI, Steven, «Del amor al desamor. Oscar Pérez Solís y la Rusia Soviética», en PÉREZ SOLÍS, Óscar, *Un vocal español en la Komintern y otros escritos sobre la Rusia Soviética*, Renacimiento, Sevilla, 2018, pp. 7-29.
- FÜRST, Juliane, «In Search of Soviet Salvation: Young People Write to the Stalinist Authorities», *Contemporary European History*, 15, 3, 2006, pp. 327-345.
- GALLEGO, Ferran, *La crisis del antifascismo. Barcelona, mayo de 1937*, Debolsillo, Barcelona, 2011.
- GOLDMAN, Wendy Z., *Terror and Democracy in the Age of Stalin: The Social Dynamics of Repression*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007.
- GOLDMAN, Wendy Z., *Inventing the Enemy. Denunciation and terror in Stalin's Russia*, Cambridge University Press, Cambridge, 2011.
- GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, Pepe, «El retorno del POUM», *Viento Sur*, diciembre de 2005.
- HALFIN, Igal, «The Demonization of the Opposition: Stalinist Memory and the Communist Archive at Leningrad Communist University», *Kritika*, 2, 1, 2001, pp. 45-80.
- HALFIN, Igal, *Terror in my Soul. Communist Autobiographies in Trial*, Harvard University Press, Cambridge, 2003.
- HALFIN, Igal, *Intimate Enemies: Demonizing the Bolshevik Opposition, 1918-1928*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 2007.
- HALFIN, Igal, *Stalinist Confessions. Messianism and Terror at the Leningrad University*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 2009.
- HALL, Stuart y otros, *Policing the Crisis. Mugging, the State and the Law and Order*, Macmillan, Londres, 1978.
- HAUPT, Georges y MARIE, Jean-Jacques, *Los bolcheviques*, Era, México, 1972.
- HARRIS, James, *El gran miedo*, Crítica, Barcelona, 2017.
- HELLBECK, Jochen, *Revolution on my Mind. Writing a Diary under Stalin*, Harvard University Press, Cambridge, 2006.

- HELLBECK, Jochen, «Galaxy of black stars: the power of Soviet biography», *American Historical Review*, 114, 3, 2009, pp. 615-624.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, *Guerra o revolución. El Partido Comunista de España en la guerra civil*, Crítica, Barcelona, 2010.
- HOFFMANN, David L., *Cultivating the Masses: Modern State Practices and Soviet Socialism, 1914-1939*, Cornell University Press, Cornell, 2011.
- HUBER, Peter y UHL, Michael, «Die Internationalen Brigaden: politische Überwachung und Repression nach Sichtung der Russischen und westlichen Archivatken», *Ebre* 38, 2, 2008, pp. 11-34.
- KIRSCHENBAUM, Lisa A., *El comunismo internacional y la Guerra Civil Española. Solidaridad y sospechas*, Alianza Editorial, Madrid, 2015.
- KOTKIN, Stephen, *Magnetic Mountain. Stalinism as Civilization*, University of California Press, Berkeley, 1995.
- LANDOWSKI, Erik, «Ellos y nosotros. Notas para una aproximación semiótica a algunas figuras de la alteridad social», *Revista de Occidente*, 140, 1993, pp. 98-118.
- LANCY, P., *La alianza del trotskismo y del fascismo contra el socialismo y la paz*, Europa-América, Barcelona, s.f.
- LANDRY, Jean-Michel, «La formation du sujet stalinien: littérature et subjectivité en Russie soviétique». *Anthropologie et Sociétés*, 32, 1-2, 2008, pp. 253-264.
- MARTÍN RAMOS, José Luis, *Els fets de maig*, El Viejo Topo, Barcelona, 2010.
- MCGARTY, Craig, «Stereotype Formation as Category Formation», en MCGARTY, Craig y otros, *Stereotypes as Explanations. The Formation of Meaningful Beliefs about Social Groups*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.
- MCLOUGHLIN, Barry y MCDERMOTT, Kevin, *Stalin's Terror. High Politics and Mass Repression in the Soviet Union*, Palgrave, Houndmills, 2003.
- OAKS, Penelope J. y otros, *Stereotyping and Social Reality*, Wiley, Londres, 1994.
- PAGÈS, Pelai, «El asesinato de Andreu Nin, más datos para la polémica», *Ebre* 38, 4, 2010, pp. 57-76.
- PAGÈS, Pelai, *Andreu Nin: Una vida al servicio de la clase obrera*, Laertes, Barcelona, 2011.
- PENNETIER, Claude y PUDAL, Bernard (eds.), *Le sujet communiste. Identités militantes et laboratoires du « moi »*, Presses Universitaires, Rennes, 2014.
- PRIESTLAND, David, *Stalinism and the Politics of Mobilization. Ideas, Power, and Terror in Inter-war Russia*, Oxford University Press, Oxford, 2007.
- PUDAL, Bernard y PENNETIER, Claude, «La peur de l'autre : vigilance anti-trotskiste et travail sur soi», *Contretemps*, 11 de mayo de 2017, s.p.
- RIEGER, Max, *Espionaje en España*, Espuela de Plata, Sevilla, 2007 (ed. or. 1938).

- RUEDA LAFFOND, José Carlos, «El carnet rojo obliga por igual: identidad de partido y representación de la mujer en el PCE (1936-39)», *Hispanic Research Journal*, 22, 2-3, 2021, pp. 125-140.
- SAID, Edward, *Orientalismo*, Mondadori, Barcelona, 2002.
- SPEARS, Russell y otros (eds.), *The Social Psychology of Stereotyping and Group Life*, Blackwell, Oxford, 1997.
- SKOUTELSKY, Remi, *Novedad en el frente. Las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil*, Temas de Hoy, Madrid, 2006.
- SLEZKINE, Yuri, *La casa eterna. Saga de la Revolución rusa*, Acantilado, Barcelona, 2021.
- STUDER, Brigitte y UNFRIED, Berthold, «At the Beginning of a History: Visions of the Comintern after the opening of the Archives», *International Review of Social History*, 42, 3, 1997, pp. 419-446.
- STUDER, Brigitte, *Reisende der Weltrevolution. Eine Globalgeschichte der Kommunistischen Internationale Suhrkamp Taschenbuch Wissenschaft*, Suhrkamp, Berlín, 2020.
- TOGLIATTI, Palmiro, «Gli insegnamenti del Processo di Mosca», en ANDREUCCI, Franco y SPRIANO, Paolo (eds.), *Opere*, IV, 1, Editori Riuniti, Roma, 1979, pp. 167-179.
- TOGLIATTI, Palmiro, *Escritos sobre la guerra de España*, Crítica, Barcelona, 1980.
- TOSTORFF, Reiner, *El POUM en la revolució espanyola*, Base, Barcelona, 2009.
- TREMLETT, Gilles, *Las Brigadas Internacionales. Fascismo, libertad y la Guerra Civil española*, Debate, Barcelona, 2020.
- VIÑAS, Ángel, *El escudo de la República: el oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo*, Crítica, Barcelona, 2007.
- VOLODARKY, Boris, *El caso Orlov: los servicios secretos soviéticos en la Guerra Civil*, Crítica, Barcelona, 2013.

Financiación

Resultado del proyecto ref. PID2020-116323GB-I00, Programa Estatal de Generación de Conocimiento y Fortalecimiento Científico y Tecnológico del Sistema de I+D+i, MICINN.

Datos del autor

José Carlos Rueda Laffond es catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid. Sus líneas de investigación se han centrado en la historia urbana, la historia sociocultural, la historia de la imagen, la representación histórica en los medios audiovisuales o las relaciones entre historia y memoria. Es autor o editor de una decena de libros, entre los que resaltan: *Diccionario de símbolos políticos y sociales del siglo xx español* (dir. con Juan Francisco Fuentes, Madrid, Alianza, 2021); *Memoria roja. Una historia cultural de la memoria comunista en España, 1931-1977* (Valencia, PUV, 2018) o *Posmemoria de la Guerra Civil y el franquismo. Narrativas audiovisuales y producciones culturales en el siglo xxi* (ed. con Laia Quílez, Granada, Comares, 2017).